Diseño: Natalia Leal

Amigo lector:

Tras haber escrito E-MAILS A LA VIRGEN MARÍA, mi amigo René, de la web Autores católicos, me rogó que escribiera ahora E-mails de la Virgen a ti.

Y apenas he tenido tiempo, me he dedicado a escribirlos. He intentado que sean mensajes breves pero en los cuales se vaya conociendo el Corazón de María.

He intentado acudir a oraciones e imaginarme lo que la Virgen nos dice mediante ellas.

También he acudido a citas de autores que hablan de ella y, en base a sus palabras, he dejado con el corazón centrado en María, ver lo que nos dice en su e-mail.

Y los cinco últimos son oraciones que le dirigimos a ella y que, al inversa, ella misma nos las dirige a nosotros.

Agradezco a Nati el diseño.

Espero que te ayuden a dejarte interpelar por María y que tu devoción aumente en ti.

Con afecto, Felipe Santos, salesiano

Málaga-marzo.2007

E-MAILS DE LA VIRGEN MARÍA A TI

1. *Dios te salve, amiga/o*.

Querido hijo/a:

Me dirijo a ti en tu dificultad o en tu suprema alegría. Te deseo que aproveches el don de la vida como hice yo en mi vida personal. Si te das cuenta que me he dirigido a ti con la palabra Dios te salve. Te animo con este e-mail a que tu vida esté perfumada por el perfume de Dios. No te importe nada la frialdad que detectas a tu derredor. La felicidad completa sólo te la da Dios. Te

hablo por experiencia. Así es la tuya cuando el Señor es el centro de tu vida. No otras cosas.
Con mi corazón de Madre amiga, te saludo con todo mi amor desde el cielo y desde él habito en tu corazón. Con amor, María la Virgen.
Salúdame con el Avemaría

2. *Estás lleno de gracia*

Querido hijo/a:

Quiero que sepas lo grande y sublime que es tu vida. No vives sólo ahí en tu piso de tu ciudad o pueblo. Te diré que vives también-aún estando ahí abajo en la tierra durante X tiempo-, en el corazón de mi Hijo Jesús y en el mío propio. Al adorno de tu cuerpo, le acompaña el invisible del vestido más bello que existe en ti: la gracia de Dios. ¿No sabes lo que es eso? Es el don divino injertado en tu corazón. Es la misma corriente de vida celeste que vives airosa y elegantemente cumpliendo y viviendo los mandatos de mi Hijo. Recuerda con el bautismo vivido con coherencia, vives la gracia que te lanza al cielo. Te digo, hijo/a, que soy la medianera de toda gracia. Acude a mi en cualquier estado de tu existencia. Me agrada que me saludes con el Avemaría. ¡¡Felicidades por vivir en gracia!!

3.*Bendito eres*

Querido hijo/a:

¡Animo,hija/o! Siento pena en mi corazón cuando te veo cabizbajo, depresivo y triste. Ya lo decía mi hijo Juan Bosco a su gente joven: La santidad consiste en estar alegres. Así me encanta verte en tus estudios o en tu trabajo. Y este día maravilloso me dirijo a ti para decirte que a los ojos de Dios eres una persona bendita o bendecida. Si cayeras en la cuenta de que tu Padre y yo como intercesora, estamos pendientes de ti, nunca andarías sumido en mar de la pena y de la amargura. El ser bendito por los cielos es el preferido, el predilecto en el reino de los cielos.
Te mando un beso de estímulo. Cambia de vida tomando conciencia de que eres afortunado con la bendición divina. Te mando el aliento de mi corazón de Madre celestial, y te pido que me saludes con el Avemaría.

4.*Ruego por ti*

Querido hijo/a:

Vas por la vida a tu aire. Lo miras todo, lo observas todo y hablas de todo. Tan sólo te veo rogar cuando alguien cercano se muere o ha tenido un accidente. Los fracasos son también instantes en los que ruegas a tu patrona, sea cual sea el título o nombre que lleve. Y te lo agradezco. Pero debes saber que la morada del cielo en el que vivo, mis labios están todo el día y noche-porque aquí no hay tiempo-, rezando por ti. La oración te llega continuamente, pero te falta más sintonía conmigo. Orar es pensar en mi amándome como yo lo hago por ti. Haz una prueba diciéndome el Avemaría.

5.*Ruego por ti pecador*

Querido hijo/a:

Te diré en este breve e-mail algo interesante. Soy una Madre que va directa a ti. Sé tu nombre y las circunstancias en las que vives. Pues mira: me apena el corazón cada vez que te veo haciendo el mal en lugar del bien. ¿Sabes? Veo que sientes mucho la ruptura de un amigo, o la separación de tus padres o el desgarro que experimentas cuando tu ser amado/a te abandona.
Pues el Padre celestial, que sólo sabe amar, se siente lastimado cuando cometes pecado. El pecado es la ruptura de tu vida con la divina. Quien mucho ama, no comete pecado. Luego si lo cometes, es porque amas poco. Ahora mismo estoy rogando por ti para que te arrepientas y vuelvas al corazón del Padre para que te abrace y emprendas la vida nueva.¡Anda, deja el mal! Y dame gracias por mi oración, diciéndome Avemaría.

6.*Ahora y en la hora de nuestra muerte*

Querido hijo/a:

Ya sé que si en casa tu padres te han educado religiosamente, te habrán dicho que acudas a mí en ese momento crucial de la vida de toda persona. Te diría que pienses a menudo en tus últimos momentos, para darle sentido positivo y sobrenatural a cuanto haces. ¿Sabes? La muerte es el “paso” de esa vida que termina

para entrar en la vida en la que estoy desde el día de mi “dormición”, en la que los ángeles me trajeron al cielo. Los creyentes verdaderos sienten físicamente la separación del ser querido, pero al mismo tiempo se alegran porque ya le ha llegado el momento de pasar a “los cielos nuevos y tierras nuevas”, que es el paraíso. Si, amigo/a, cada día estoy orando por los moribundos: los que mueren rodeados de su familia y los que mueren solos. En ese momento clave intercedo al Padre por ti. ¡Anda, sé agradecido conmigo y dime el Avemaría!

7. *Padre nuestro que estás en los cielos*

Querido hijo/a:

Lee el Evangelio. Fue mi Hijo Jesús quien enseñó esta oración a sus discípulos. A ti también. El cambio de Dios por Padre es muy significativo. Desde entonces ya no se llamo SER SUPERIOR, sino Padre o Papaíto. Es la palabra que mejor encarna su obra por ti. Te lo digo por experiencia. Me eligió en el seno de mis padres Ana y Joaquín. Me hice una joven. Y en todo le dije al Padre “sí”. No creas que está tranquilo. Sólo piensa en cada uno de sus hijos e hijas. ¡Si vieras cómo escucha tu petición y tu alabanza! Pero también se queja de que le tomen como “dios máquina”, es decir, un “dios” al que se compra con velas, dineros, limosnas...No, órale con confianza y déjale ser Dios Padre en tu vida. Espero que me saludes con el Avemaría.

8.*Santificado sea tu nombre*

Querido hijo/a:

Hoy pienso en ti de forma especial. El bautismo te sumergió en la vida divina como cuando te bañas y bronceas tu cuerpo en las playas de mares y océanos. Y tu misión, en medio de la creación, es santificar al Padre.
Santificar es "apartarte" de todo aquello que sea indigno de ser hijo de Dios. En la medida en que haces de tu vida un homenaje continuo a la gloria de Dios, vas creciendo en su intimidad. Y ésta te ilumina de tal modo que todo aquello que te aparte de él, lo dejas. Tu obra de santificación es la gran meta de tu vida: el Padre vive en ti y tú en él. Hay gente que aprecia poco a los santos. Y son los seres más afortunados. ¿Por qué no empiezas a serlo hoy? Cuenta con mi ayuda. Espero tu saludo del Avemaría.

9. *Venga a nosotros tu reino*

Querido hijo/a:

Te veo hoy soñador, ilusionado al hacer esta plegaria. El se humano desea vivir en las coordenadas del Reino de Dios. Estas está entre sí unidas por el don de la paz, la justicia y el amor. Como ves, nada de coronas, imperios, ejércitos y bancos. Pero me dirijo a ti como Madre de ese reino. Y mi deseo es que se entable en tu corazón. Vive en la paz de tu conciencia sin ningún pecado; vive en la justicia porque con ella tratarás a todo el mundo con la balanza de la verdad, sin ninguna mentira; vive en el amor auténtico, fuerza divina depositada en tu corazón para que crezcas en estos tres valores del Reino que anhelas que vuelva a tu mundo.

Vive esta esperanza en ti mismo. Aunque te persigan, defiende esos valores. Me siento feliz al ver que deseas este reino de Dios. Te quiero y salúdame con el Avemaría.

10.*Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo*

Querido hijo/a:

Me dirijo a ti como ejemplo y modelo de hacer la voluntad de Dios. Ya sabes que me puse en las manos de Dios. No entendía lo que me decía en el momento del ángel Gabriel cuando entró en mi habitación. Me sentí turbada ante lo que me propuso de ser madre. Y no tenía novio porque, en el fondo, ya había hecho voto de virginidad. Pero no pensé en mi. Esto es lo fácil: pensar en nuestros planes, caprichos y sueños de una adolescente como era yo. Y aunque no comprendía nada de mi embarazo, le dije antes y después: "Sí, aquí me tienes enteramente a tu disposición. Y de esa aceptación, eres tú el mejor beneficiario: eres mi hijo y hermano de mi Hijo Jesús e hijo de Dios Padre. Hoy, ya lo ves, hay muchos problemas en tu sociedad porque cada cual hace su voluntad personal. Es el "autodios" propio. Recuerda: Los planes de Dios no coinciden, a veces, con los tuyos. Te invito a que digas "sí" a Dios. Espero el "sí" de tu Avemaría.

11.*Danos hoy nuestro pan de cada día*

Querido hijo/a:

Mira, hijo/a, que me dirijo a ti en este día para decirte que el pan nuestro de cada día, no solamente se refiere al pan del alimento natural. También quiero indicarte, hoy, que hay mucha gente que descuida el pan de mi Hijo en la Eucaristía. Hay muchos "hartos de pan material y comidas, y sin embargo están hambrientos de este pan divino que alimenta el alma.
Pero quien se sacia de lo material hasta el mismo exceso, descuida el pan espiritual que hace a la persona saltar hasta la vida eterna.
Hoy, hijo/a, si en los templos se diera comida al menú en lugar del alimento espiritual de mi Hijo, no habría templos en el mundo para atender a tanta gente. Le pasó a mi Hijo: cuando hacía milagros materiales, todo el mundo le seguía "materialmente". Llegada la hora clave, lo abandonan. La tentación de ayer es como la de hoy: preferir lo material a lo espiritual. Como Madre, siento dolor que haya tanta gente que se vaya al templo de lo material y descuide el espiritual. Y sin éste, la persona anda débil y no sabe afrontar las dificultades. Les falta el pan de mi Hijo. ¡Animo! Venga, salúdame con el Avemaría.

12. Perdona nuestra ofensas

Querido hijo/a:

¿Por qué te cuesta tanto perdonar? Cuesta mucho porque no se ama a mi Hijo. E dio su vida perdonando a todos en la cruz. Pero su acto de perdón hay quien no lo entiende. Bueno, entender sí que lo entiende, pero llevarlo a la práctica cuesta mucho. Es lo que él decía:

Si perdonas a tus amigos;¿qué mérito tienes? Eso lo hace cualquiera. Pero mi Hijo te exige más: Perdona a los antipáticos y a los enemigos. ¡ni más ni menos!
Como Madre tuya te digo: Quiero a todos, máxime a los más débiles en este tema. Sé fuerte. Sigue a mi Hijo. No te pide nada extraordinario: si tienes corazón, animado por su Espíritu, todo te resultará fácil. Des mi corazón que te ama y te quiere, te digo que me saludes con el Avemaría.

13.*No nos dejes caer en la tentación*

Querido hijo/a:

Una de mis grandes preocupaciones que no caigas en las garras del diablo. El. Como hizo con mi Hijo, promete el oro y el moro. Ten en cuenta que todo es falso. Aunque, por otra parte, se te presenta halagador para tus sentidos de poder, dinero, riqueza y placer. Todo es vanidad. La tentación no es pecado en sí. Te sientes tentado por todos los flancos de tu vida porque eres un ser humano.
Mas quien tiene fe en mi Hijo, no cae en la tentación porque es una cobardía ante sí mismo, ante los otros y ante Dios. Es una traición a tu propia dignidad de hijo de Dios.
Desde mi corazón de Madre que te ama, lo que más siento es que caigas en el pecado, es decir, en la ruptura de tu vida íntima con lo divino.
Te animo a que cuando te sientas tentado, acudas confiadamente a mi Hijo y a mi, Madre de los pecadores para que, cuanto antes, restablezcas tu unión

con mi Hijo. Desde de mi corazón materno en el cielo, te ruego que me saludes con el Avemaría pensando en lo que dices.

14.*Creo en Dios, padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.*

Querido hijo/a:

Creer en el lenguaje de mi Hijo no es una mera cuestión intelectual. Es más bien una adhesión a la persona de mi Hijo con todo lo que exige la fe: un compromiso por el Evangelio. Esta unión no es nada fácil: supone en ti un cambio radical de tu persona para ver todo bajo la óptica de Jesús. Esto no te lleva a separarte de tu propia realidad, sino a darle a todo un carácter divino. Hay gente que dice que cree en mi Hijo pero no en la Iglesia, la Esposa y depositaria de la vida y enseñanza de mi Hijo. Es un tópico. En realidad, por lo que veo desde el cielo, quien no cree en la Iglesia cree en mi Hijo de una forma equivocada. Cualquiera que vea la obra creadora, verá en ella la imagen de Dios. En mi vida sencilla de Nazaret, mis padres me enseñaron a alabar en cada cosa que veía en el pueblo. Hija María, todo cuanto ves, es obra del Padre Creador. Hijo/a, te ruego que me alabes hoy con el Avemaría.

15. *Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilatos*

Querido hijo/a:

Hijo/a queridos: ¿habéis pensado alguna vez en mi dolor de Madre viendo morir a mi Hijo crucificado, siendo inocente?
.Supongo que no.¡Y me alegro de que nunca la tengas! No se la deseo a nadie.
-María, ¿qué sentido tuvo este hecho memorable?
-No sé responderte. Son cosas entre mi Hijo y su obediencia consciente al Padre. Sé que, aunque no entendiera las intenciones de mi Hijo, sabía que se las entendía de un modo distinto a como lo hacía conmigo.
-Tras su muerte, al unísono con los discípulos, sé que murió en la cruz para traernos una vida nueva nacida en el árbol. ¿Qué vida? La vida de llevar de nuevo a Dios a las personas descarriadas y apartadas de Dios. Por mi dolor de Madre, te pido un agradecimiento con el Avemaría.

16.*Resucitó al tercer día, según las Escrituras*

Querido hijo/a:

Te saludo hoy en nombre propio y en el de mi Hijo. Como Madre, te digo que he sufrido como todas las madres o más. Porque los hijos mueren de enfermedad o de accidente. Mi Jesús murió inocente por la vida de todos. Aunque este día lo había anunciado y toda la Biblia, nadie suponía que el acontecimiento mayor de la Historia tuviera lugar en mi Hijo.
Aleluya, aleluya, aleluya. Es el grito que nace de todos los corazones. Si él no hubiera resucitado, nuestra fe sería vana. Este día rompió todos los moldes. Los fariseos y escribas se callaron ante esta verdad. Todo cuanto decían las mismas autoridades romanas, era una

mentira. Desde el gozo que me inunda en el cielo junto a mi Hijo glorificado, te digo que nos bendigas a todos, sobre todo a él. Yo me contento con que me saludes con el Avemaría.

17. *Creo en el Espíritu Santo*

Querido hijo/a:

Mi Hijo fue tan listo que antes de subir a la derecha del Padre en los cielos, dejó entre vosotros al Espíritu Santo. Es él quien orienta, fortalece y da vida a la Iglesia, a la persona que se abra a su influencia con plena confianza.
Es natural que él os enseñe todo y que nadie que lo acepte, se desvíe de la verdad y viva según los mandamientos que mi Hijo os dejó a todos. Creo significa unión o adhesión a esta persona de la Santísima Trinidad.
Te ruego que pongas tu confianza plena en él. Sigue sus inspiraciones y te sentirás feliz. Al igual que yo cuando me recuerdas con el Avemaría, me siento feliz.

18. *Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.*

Querido hijo/a:

Desde el cielo me dirijo a ti. Quiero que sepas que la Iglesia sigue viva, gracias a la fuerza del Espíritu Santo. Ha sufrido y sufre los duros combates del maligno,

encarnado en personas concretas. Pero tras 21 siglos nadie ha podido ni podrá con ella. Así se lo dijo mi Hijo a Pedro. Y sigue viva porque, aunque haya pecadores, hay también legiones de personas que cultivan, guiados por el Espíritu, la santidad, el apostolado por todo el mundo. No les tengas miedo a los que la atacan y padeces injurias y desprecios por quienes la denigran y la critican en muchas páginas webs. Sigue firme. Cuenta con mi ayuda mientras me recitas la oración del Avemaría.

20. *Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro*

Querido amigo/a:

Si vives para mi Hijo, él te llevará consigo al cielo. La muerte es el "tránsito" para la nueva vida eterna en la que no hay espacio, ni tiempo, ni lugar. Sólo existe la felicidad eterna con la contemplación de los bienaventurados, los ángeles y la familia de la Trinidad. Mi hijo anunció y se anuncia mucho la vida eterna. Cuando escuches a cierta gente que dice que no existe otra vida, no les hagas caso. Suelen decir, en su ignorancia y mala fe, que tras la muerte, se va al nicho, al cementerio o se quema el cadáver. Están equivocados. Si mi Hijo no hubiera resucitado, tampoco lo serías tú. Te animo a que vivas de tal forma que tu muerte sea un sueño que te lleva a despertarte en la eternidad. Con amor sincero y deseando verte aquí, espero tu saludo del Avemaría.

21.*¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva! (S.Agustín).*

Querido hijo/a:

Mi hijo san Agustín fue un hijo preclaro. Su inteligencia brilló a gran altura en si tiempo. Era superconocido por sus dotes humanas y divinas. En un mundo pagano se entregó al pecado. Pero cuándo descubrió el amor que Dios le tenía, se quedó admirado de un amor auténtico que no tiene edad, ni época, ni edad. Dios siempre ama profundamente a sus hijos. ¿Cuándo te vas a dar cuenta de esta realidad estupenda de Dios? El te quiere y desea que te conviertas como mi hijo Agustín a la verdad y a la hermosura que todo ser encierra por dentro. Desde mi corazón de Madre, animo a los pecadores a que se conviertan. Mi amor es grade por todos , pero sobre todo por los que caen en el pecado. Rezo por tu conversión y ofréceme tu Avemaría.

22.*"A María ,nuestra Madre, le demostraremos nuestro amor trabajando por su Hijo Jesús, con él y para él (Teresa de Calcuta)*

Querido hijo/a:

Mi hija Teresa de Calcuta es un ejemplo para ti. Ves que no hay dificultades insuperables para quien se entrega a mi Hijo por amor. Con, por y para son tres preposiciones que marcan la vida de millones de creyentes. Los contemplo desde el cielo y le envío

energías para que nunca decaigan aunque tengan que luchar por los preferidos de mi Hijo: los pobres y marginados. En tu sociedad, en la que se aprecia la fama, el dinero y el placer, ella supo encontrar la felicidad completa. Ahora que disfruta de bienaventurada, te ruego que me recites el Avemaría como lo hacía ella.

23.*"A quien Dios quiere hacer muy santo, lo hace muy devoto de la Virgen María",San Luis María Grignon de Montfort.*

Querido hijo/a:

Sé que soy muy amada y querida por la gente. Sé que hay gente "culta" que dice que me dan demasiada importancia a mí en lugar de a mi Hijo. ¿Sabes qué te digo? No es verdad. Soy un medio para que el devoto llegue a encontrarse a mi Hijo.
Soy consciente de que ha habido santos y mucha gente que no lleve este nombre que, gracias al amor que me profesan, se han acercado a mi amado Jesús. También sé que en algunos ambientes laicistas, mi nombre y todo religioso suena mal. No tengas miedo. Son épocas que aparecen como el sarampión de vez en cuando en la sociedad, pero pasan pronto. Quien es mi devoto vive en la s coordenadas del Evangelio. Haz lo contrario de ellos, es decir, dime el Avemaría.

24.*Alabadle, hijas mías, que lo sois de esta Señora verdaderamente; y así no tenéis para qué os afrentar de*

que sea yo ruin, pues tenéis una buena madre. Imitadla y considerad qué tal debe ser la grandeza de esta Señora y el bien de tenerla por patrona (Santa Teresa de Ávila).

Querido hijo/a:

Mi hija Teresa, al igual que tú, me alabáis como Madre de Dios. Te digo que esta primera palabra que dirige a sus hijas, es alabanza. A mi Hijo y a Dios Padre le agradan la oración de alabanza. Sí, porque la mayoría sólo hacen la oración de petición. Me ponen como buena Madre. Y así lo soy por los méritos de mi Hijo. Les ruega que me imiten porque la imitación de mi persona lleva a sus hermanas consagradas a la santidad. Y ante mi grandeza, toda su Orden me llama y soy su patrona. Tan sólo te alabo porque huyes de la mediocridad y te suplico que me saludes con el Avemaría.

25. *"Amad, honrad, servid a María. Procurad hacerla conocer, amar y honrar por los demás. No sólo no perecerá un hijo que haya honrado a esta madre, sino que podrá aspirar también a una gran corona en el cielo" (San Juan Bosco).*

Querido hijo/a:

Mi hijo Juan Bosco y toda la familia por él fundada tenía como uno de los pilares fundamentales educativos, la religión y, dentro de esta, nunca descuidó de inculcar

a todos la profunda devoción María Auxiliadora. Gracias a su devoción, hice muchos milagros en su obra. Desde la misma fundación hasta el culmen de su obra educativa, misionera y eclesial. Como fruto de su trabajo mariano, hay abundantes chicos y chicas que han llegado a la santidad. Y sus hijos, hijas y su familia salesiana continúan inculcando esta devoción como él les dejó como herencia. En nombre de todos los jóvenes, te pido a ti que me invoques con el Avemaría.

26. "*Amor, ternura, abnegación, sacrificio, todo esto es madre. Y todo esto es para nosotros María" (Monseñor Joseph Comerma).*

Querido hijo/a:

Observa hoy despacio la labor de tu madre en casa, en el trabajo y cuando habla contigo. Te digo esto para que comprendas mejor mi trabajo de Madre de todos. Sé que soy una privilegiada de Dios de mi misma concepción. Pero como madre me intereso por cada uno y por todos. La auténtica devoción a María, a mí, no es sólo algo sentimental, sino que se fragua con esas acertadas palabras que acabas de leer: amor gratuito desinteresado; ternura convertida en detalles; y sacrificio. No puede existir nada válido si no va acompañado del sacrificio, palabra que espanta en un mundo hedonista o placentero. Sé tan sincero en tu amor a María que yo te ayudaré. Y no te olvides de invocarme con el Avemaría.

27.-“*Antes de morir, Jesús ofrece al apóstol Juan aquello más precioso que posee: su Madre, María, quien “a los pies de la Cruz, en Juan, acoge en su corazón a toda la humanidad” (Juan Pablo II).*

Querido hijo/a:

Imagino que te sentirás feliz y contento en mi presencia. Imagínate la dolorosa escena. ¡Cómo sufría mi corazón al ver a mi Hijo en la Cruz! Y sin embargo, tan atento y educado, tan servidor y consciente de que moría por tu salvación, me presentó a Juan como Madre suya y de toda la humanidad. Desde aquella hora, siento en el cielo la responsabilidad de mi continua maternidad. Por eso, en cada instante y en todo momento estoy pendiente de ti. Soy lo más precioso que hizo mi Hijo conmigo: ser madre eterna. Cuenta, por tanto, con mi amor. Y tú, no te olvides de mi. ¡Vamos! Salúdame con el Avemaría.

28.*”Aquél conservaba todas las Palabras en su corazón” (cf. Salmo 119,11) significa que las vivía. María era totalmente la Palabra, sólo la Palabra” (Chiara Luch).*

Querido hijo/a:

Hay muchos de entre vosotros que no meditáis las palabras de mi Hijo. Y quien las deja o abandona va entrando poco a poco en una anemia espiritual.

Recuerdo que cuando viví en la tierra con él, conservaba sus palabras meditándolas en mi corazón. Y ¡que gustazo sentía cuando lo veía crecer en estatura, en sabiduría! Cuando las meditaba, me sentía más llena y feliz con él. Quien medita su palabra vive. Y al vivir en la dimensión de mi Hijo, sabe lo que hace, y le da a todo acontecimiento personal una dimensión divina. Siento gusto cuando me saludas con el Avemaría.

29. *"Así como la aurora es el fin de la noche, así el nacimiento de María es el fin de nuestros dolores y el comienzo de nuestro consuelo" (E. Deutz).*

Querido hijo/a:

Me imagino que te habrás levantado muchas veces temprano para disfrutar del inicio del día. Es una maravilla natural. La luz es clara, brillante y suave. Es la hora mejor para alabar a Dios al comienzo de la jornada. ¡No sabes qué pureza se respira! No hay todavía mucha contaminación. Hay gente que me saluda en esa hora. Se confía plenamente a mi y me saluda con la oración del ángel. ¡Qué feliz me siento! Todo el que se confía a mi corazón maternal, se lo presento a mi Hijo. De mí se va a El. Podría contarte millones de personas que, debido a su confianza, adquieren sus dolores una nueva orientación. Y ya me encargo yo de consolarlo y aliviarle en los momentos de sufrimiento físico o espiritual.

30.*”Así como las grandes catedrales dedicadas a nuestra Señora son tabernáculos del Santísimo Sacramento, así brilla María en la Iglesia como su custodia” (Zundel).*

Querido hijo/a:

Si te dieras cuenta de que en tu vida habita mi Hijo y yo misma, te sentirías mucho mejor. Eres un tabernáculo en el que vivimos. ¡Qué pena que no te des ni cuenta! Lo mismo que en las iglesias y catedrales hay un sagrario con luz encendida para indicar que allí está mi Hijo, así estoy yo presente en miles de imágenes que adornan altares y la gente se para hacer oración. Te recuerdo que soy la custodia de la Iglesia porque vivo en ella, los fieles me aclaman-no por ser una mujer especial-sino porque soy la Madre de Dios. ¡Anda, hijo/a! Toma conciencia de la realidad divina que te habita. Dime el Avemaría.

31.*”Así como el demonio anda buscando a quién devorar, de la misma manera María anda en busca de quien salvar y a quien dar la vida” (San Bernardino de Siena).*

Querido hijo/a:

Por tu experiencia sabes que el diablo te tienta. No para. Anda buscando a quién devorar, a quién caiga en sus garras. Tu vida se mueve entre dos polos: el del bien y

el del mal. Si te encomiendas a mí y sigues la palabra de mi Hijo y los canales que te dan su vida (sacramentos) y oración, difícilmente caerás en el pecado. Y si alguna vez tuvieras la desgracia de caer, aquí me tienes a mí y a mi Hijo dispuestos a devolverte la vida con tal de que te arrepientas del mal que has hecho y retornes a la vida que da Dios. Buscamos salvarte. Acude siempre a mi y salúdame con el Avemaría.

32.*”Así como cuando vivía Jesús iba usted, oh Madre!, con el cántaro en la cabeza a sacar agua de la fuente, venga ahora a tomar agua de la gracia y tráigala, por favor, para que nosotros que tanto la necesitamos” (San Alberto Hurtado Cruchaga, Jesuita).*

Querido hijo/a:

Notarás en tu vida que sientes sed de agua limpia y pura. Sabrás –si lees el evangelio-que mi Hijo da un agua que salta hasta la vida eterna. Una pena que descuides el encuentro con mi Hijo y los demás fieles creyentes en la Eucaristía o Misa. Sabes que en ese encuentro recibes la gracia de mi Hijo. Esa gracia, esa agua, ese don que te mantiene ágil, en forma interior. Necesitas más entrenamiento en tu vida espiritual. La cultivas poco porque no te da dinero.¡Ay, hijo mío: ¿de qué te va a servir tanto dinero cuando mueras? ¡Animo! Vive de la auténtica vida ahí en la tierra y en el cielo. Te doy un beso al decirme Avemaría.

33.”¡Bienaventurada, María!, porque aceptaste el extraño devenir de los acontecimientos en el excelso nacimiento de Nuestro Señor, en la humildad del silencio...Enséñame a no buscar las glorias humanas, sino sólo la de Dios”.

Querido hijo/a:

Sé que lo que te pido esta mañana va completamente en contra de la civilización del siglo XXI. Esta va a contracorriente de lo auténticamente espiritual. Basta que veas los medios de comunicación. Hoy vale quien aparece en los medios. Quien no aparece es como si no existiera. Mientras que en el mundo de mi Hijo y en el mío vales tanto cuanto aceptas que la vida divina irrumpe en tu ser de modo pleno. Y no creas que te hacemos más aburrido. No, ¡qué va! Lo que sí te hacemos es un ser divertido aunque vayas a esos medios con tu conducta y con tu espíritu lleno de Dios. Quiero que seas como fui yo: una joven sencilla, alegre pero en manos de Dios. Nunca hablé de mi gloria ante mis amigas. Tan sólo alegrarme con todas y todos pero en el Señor. Dime, recordando aquellos momentos, el Avemaría.

34.*”¡Bienaventurada, María!, porque, aturdida por haber perdido a tu divino Hijo en el templo, supiste aceptar la Palabra del Niño, callar y confiar...Enséñame a escuchar, no sólo a oír, y callar prudente ante los que, a veces, considero errores ajenos...(Gustavo Villapalos).*

Querido hijo/a:

No te puedes ni imaginar lo mal que lo pasé cuando se perdió mi Jesús. Te confieso que era un niño original y no sabía, muchas veces, el móvil de sus actuaciones y reacciones.
Como madre, sentí sólo su pérdida. No pensé que tenía que hacer en todo momento la voluntad del Padre, algo incomprensible para mi.
Me llamas bienaventurada y te lo agradezco en el alma. Me enseñas a que sepa callar en los instantes claves de la vida. Quiero que sepas escuchar a la gente. ¡Escuchar, no oír! Quien escucha aprende, respeta y asimila al interlocutor. Te digo, en segundo lugar, que no tengas en cuenta los errores de los demás. Acepta y respeta si quieres ser feliz como lo soy escuchan tu Avemaría.

35.*"Bienaventurada te llamo con los hombres y mujeres de mi generación. Cuando tantos creen que esto va mal y que tu Hijo y tú os habéis alejado y sois sólo un recuerdo en el horizonte"...*

Querido hijo/a:

Confía siempre en mí. Me gusta que entre la gente de tu generación, no hayas caído en el fácil laicismo. Este se basta a sí mismo y no cuenta para nada con lo religioso. Son cosas que ya han pasado en la historia. Todo viene

y pasa. Quien, como tú, se une a mí y a mi Hijo está siempre afincado en la verdad.
No soy un relicario o un recuerdo. No, soy una persona viva en otra dimensión distinta a la tuya , pero desde ella, te amo. Salúdame con el Avemaría.

36.*”Bienaventurada te llamo con los de hoy, así como somos, con tanta injusticia-como siempre-, pero ganando espacio a los campos sin tanques, y al número de los que se ufanaban de matar al discrepante, ¡incluso en el nombre de tu Hijo!” (Venancio Luis Agudo).*

Querido hijo/a:

Me gusta saludarte hoy porque, aún en medio de dificultades, vas abriendo caminos de paz en donde hay injusticias y muertes inútiles por culpa de quienes apoderarse de lo que no les corresponde. Así, como sabes, ha habido miles de tratados de paz entre los hombres, pero-¡claro!- al no contar con el evangelio de mi Hijo, todo queda en agua de borrajas. Incluso, como sabes, ha habido y sigue habiendo muertes en nombre la vida de mi Hijo. El no estuvo y sigue estando entre vosotros como un libro o doctrina, sino como una persona que os lanza a la comprensión mutua y, si avanzáis más, a veros como hermanos e hijos de Dios. Imítame a mí que, en vida terrena, fui fiel. Y te pido que me saludes con el Avemaría.

37.*”¡Cantar, María, quisiera por qué te amo! ¡Por qué tu dulce nombre me hace saltar de gozo mi corazón! Y por qué el pensamiento de tu suma grandeza a mi alma no podría inspirarle temor” (Santa Teresa del Niño Jesús).*

Querido hijo/a:

Me gusta que de tu corazón salgan cánticos y alabanzas a mi nombre. Me encanta que seas agradecido. Me siento feliz como Madre tuya que me quieras y que tu ser entero salte de gozo. Eso indica en ti que eres una persona especial. Deja que mi alma te embarga, te llene, te purifique siendo devoto conmigo. Te aseguro que no te voy a defraudar nunca. Mi amor no está al vaivén de los días o al pairo del viento. No, siempre es firme, el mismo. No cambio porque te amo desde el cielo. Mi hija Teresita de Jesús, que está aquí en los cielos, es un ejemplo palpable de que quien me ama se siente feliz, aunque a los mediocres o cristianos de “nombre” les parezca algo raro. Déjate amar por mí y dime Avemaría.

38. “*Compare su dolor. Nada hay que se le asemeje, Es su único Hijo, muerto, destrozado por los pecadores. Y a la vista del cuerpo ensangrentado de su Dios, de las lágrimas de su Madre María, aprenda a sufrir resignado, aprenda a consolar a la Santísima Virgen, llorando sus pecados” (Santa Teresa de los Andes).*

Querido hijo/a:

Hoy te hago ver que nunca te hunda el dolor ni el sufrimiento. Me da pena que ante la adversidad de cualquier tipo: ruptura afectiva, que tanto duelen y cuestan curar; falta de compromisos serios ante los valores que nunca deben cambiar. Hoy, como veo, hay miedo a los compromisos de por vida. En la sociedad en que todo es relativo, no vale nada tomar empeños para toda la vida. En esas circunstancias te miro y te animo a que te recuperes pronto. Cuenta con mi consuelo. Sé fuerte en la fe y en el amor a Jesús, mi Hijo, y en mi que tanto me tocó sufrir por tu bien. Dime el Avemaría.

39. "*Con el trasfondo de las Avemarías del Rosario, pasan ante los ojos del alma los episodios principales de la vida de Jesucristo. Los misterios del Rosario nos ponen en comunión vital con Jesús a través del Corazón de su Madre" (Juan Pablo II).*

Hijo/a:

Quisiera que dedicaras unos minutos cada día para orar o rezar el Rosario. Es una oración tan bella que me siento muy contenta cuando me la dicen. Es también, además de su sencillez, densa porque te ponen en contacto con los misterios claves de la vida de mi Hijo. Y cuando los escucho, miro a mi Hijo para que sepa que las oraciones que me dirigen a mí, se las presento a él. Y desde su Corazón te envía bendiciones a través de mí. Esta oración te oxigena y te da nuevos bríos para vivir. ¡Animo! Dime el Avemaría.

40. *“Con la obediencia de María conquistamos nuestra libertad de cristianos” (Miguel de Unamuno).*

Querido hijo/a:

Este hijo mío fue original en sus escritos. Por eso me llama la atención esta expresión suya. Con su inteligencia filosófica entendió muy bien mi vida de total obediencia a los designios del Padre sobre mi vida. Quien obedece nunca se equivoca. Y no solamente no se equivoca, sino que conquista la libertad. La libertad lleva a la riqueza personal porque el ser humano actúa con coherencia. Recuerdo que ante los grandes almacenes decía: ¡De cuántas cosas no tengo necesidad! Justo: no te dejes llevar por el afán de tener, sino por el de ser. Así te quiero y deseo tu saludo del Avemaría.

41.*”Contemplando a su buena Madre, el enamorado san Bernardo le dice con ternura:”¡Oh excelsa, oh piadosa, oh digna de toda alabanza Santísima Virgen María...los que te aman se sienten más consolados y más inflamados en ansias de amarte!” (Glorias de María, san Alfonso María de Ligorio).*

Querido hijo/a:

Estas palabras de mi hijo Bernardo me agradan mucho. Puedes hacerlas tuyas. Me llama excelsa, piadosa, digna de toda alabanza. Merezco estos piropos gracias a que Dios me eligió Madre de su Hijo. Y te digo una cosa cierta: los que me aman se sienten tan consolados,

reconfortados, inflamados con ansias de amarme cada día más. Y yo, a cambio, los amo como hijos predilectos de mi corazón. Esto debe animarte a que te sientas dichoso: eres amado por la Virgen. Piensa en serio lo que te digo. Verás cómo cambias. Y te animo a que me saludes con el mismo amor de Bernardo con el Avemaría.

42.*”Con la Inmaculada Concepción de María comenzó la gran obra de la Redención, que tuvo lugar con la sangre preciosa de Cristo. En él toda persona está llamada a realizarse en plenitud hasta la perfección de la santidad (Juan Pablo II).*

Querido hijo/a:

Ya has leído las palabras de mi amado hijo Juan Pablo II. Toda su vida fue un acto de amor continuo a mi Hijo, desde su infancia hasta que murió ejemplarmente ante todo el mundo mediante los modernos medios de comunicación. Tanto valor tiene el acto de nacer, como el de vivir y morir. Me entristece mucho que en algunos sitios de la tierra, se admita el aborto, la eutanasia y cosas más, que bien conoces. La razón que veo desde el cielo es ésta: hoy no se quiere sufrir, pues no tiene sentido. Y por tanto, en lugar de que la persona tenga la dignidad de morir según el plan de Dios, se recurre a la eutanasia. Y como se ama el placer sexual sin amor, pero sin hijos, si van a venir, se les asesina. Rézame el Avemaría por los que sufren y por los que ni siquiera ven la luz del mundo.

43. *“ Cuando el Espíritu Santo encuentra a María en un alma, se siente atraído irresistiblemente hacia ella y en ella hace su morada” (San Luis María Grignon de Montfort).*

Querido hijo/a:

Ya ves lo que dice uno de mis hijos que tanto se dedicaron a propagar mi devoción. Quien me ama, el Espíritu Santo es quien me lo entrega para que lo ame por encima de todo. Pon tu morada en la Madre de Jesús y tuya. Así como tu madre te ama y eres fruto de sus entrañas, así te amo yo desde aquí y en tu interior, aunque no te des cuenta. Cuando encuentres en mí tu morada, te sientes nuevo porque, en tus dificultades y gozos, soy la primera en ayudarte y en estimularte. ¡Anda, hijo!, dime el Avemaría.

44. *“Cuando el mayor anhelo de toda joven judía, su gloria y su honra, era poder ser la madre del Mesías, María ofreció su virginidad, renunciando así al destino de toda doncella hebrea, al destino de su gloria..Y sin embargo lo halló todo” (Miguel de Unamuno).*

Querido hijo/a:

Ya ves lo que dice el autor español de mí. Me congratula su felicitación. Ha acertado. Todas mis

amigas anhelaban casarse por si les tocaba a ellas ser madres del Mesías esperado. Pero fíjate que Dios tiene otros planes diversos a nosotros. Yo, como te dije, ofrecí mi virginidad a Dios como un don de mi vida. No me costó nada por el amor tan grande que le tenía a Dios. Suponte lo que decían de mí: si no te casas, pierdes toda esperanza. Deberías casarte porque eres inteligente y guapa. Pero mi alma exultaba de gozo en el Señor. Y le agradezco ahora y siempre lo que hizo conmigo. Hoy se ama poco la virginidad. Es más: no le encuentran sentido. A mí y al Padre le agradan las vírgenes por el Reino de los cielos. Dime Avemaría.

45.*”Cuando leo que ella estuvo al pie de la Cruz, no leo que lloró allí. Mientras los apóstoles huían, ella estaba de pie junto a la cruz. Ninguna otra cosa hubiese sido decorosa en la madre de Cristo” (San Ambrosio).*

Querido hijo/a:

A veces creen que la mujer es débil. O que sueles oír, el sexo débil. La fortaleza no consiste en musculatura. En eso el varón es superior. Dios lo hizo así para labores aptas a su fortaleza física. Pero a nivel humano y psicológico la mujer es más fuerte. Mírame a mí junto a la cruz con otras mujeres y Juan. Los demás, por miedo, huyeron de lo fariseos y escribas. Mi fortaleza interior me venía del vigor del Espíritu Santo que moraba en mí. Mi hijo Ambrosio, que tanto bien hizo en Milán, lo dice claramente. Así fue. En gratitud, salúdame con el Avemaría.

46. “Deberíamos hacer con los pobres lo que hizo María con su prima Isabel: ponernos a su servicio” (Teresa de Calcuta).

Querido hijo/a:

La has visto. Y si eres muy niño, quizá por la tele. Era pequeña de estatura pero grande en su corazón. Tan enorme lo tenía que se entregó a darme alabanza amando a los preferidos de mi Hijo y de mí: los pobres, marginados y despreciados por los poderosos. Yo misma, en lugar de quedarme en Nazaret, me puse en camino, 152 kilómetros, para visitar a mi prima Isabel. Ella, ya anciana, esperaba un hijo-Juan el Bautista-. No dudé en salir para prestarle el servicio necesario y visitarla. Fue un encuentro maravilloso. Yo, sin mérito propio, iba tan llena del Espíritu Santo, que el niño saltó de alegría en su vientre. Los niños y niñas abandonados en la India y en otros lugares, son los preferidos por las hijas de Teresa. Te animo a que seas generoso. Y empieza por saludarme con el Avemaría.

47. “*Dios no concede gracia alguna a los mortales sin hacerlas pasar por las manos de María” (San Bernardo).*

Querido hijo/a:

Si te fijas en casa, es tu madre el centro de todo: en la comida, en la limpieza, en el lavado, en besarte, en escucharte, en cuidarte...Eso es lo que hago yo en el cielo por ti, por cada uno y cada una en concreto. Mi hijo Bernardo lo dijo muy bien. Ser madre significa para mí que cada día recibo millones de alabanzas y peticiones. Y mi amado Hijo Jesús me ha encomendado, como lo hizo al pie de la cruz, me dio esta lindo trabajo de amar a fondo perdido. Sí, no busco tus intereses, sino hacerte feliz enviándote continuamente abrazos, alientos y oraciones para que siempre sigas el buen camino trazado por mi Hijo. Ya sabes: confía en mi totalmente. La madre siempre da lo mejor de sí misma. Tú, amigo/a, alábame con el Avemaría.

48. "*Dios nos busca a cada uno de nosotros como buscó a María. Tiene una propuesta para nuestra vida" (Álvaro Ginel).*

Querido hijo/a:

A veces te noto despistado por la vida. No llevas un rumbo seguro. Veo que tienes muchas inseguridades a nivel personal y en tus relaciones con los otros. ¿Qué te ocurre? Pues no lo sé, Madre. Mira: lee y medita la Palabra de mi Hijo. Vívela durante cada jornada a tope. Y ya verás cómo poco a poco ella te orientará en tu personalidad de fe en ti mismo y en tu trato con los demás. De no cambiar, te aseguro que a medida que vayas creciendo, lo irás pasando peor. Te animo con

todo mi corazón, al que espero que saludes con el Avemaría.

49.*”Durante mi vida llegué hasta el ateísmo intelectual, hasta imaginar un mundo sin Dios, pero ahora veo que siempre conservé una oculta fe en la Virgen María. En momentos de apuro se me escapaba maquinalmente del pecho esta exclamación: Madre de Misericordia, favoréceme” (Miguel de Unamuno).*

Querido hijo/a:

Pasas en tu vida por dudas de fe. Lo sé muy bien porque sigo todo cuanto haces y piensas. Es mi misión de Madre. Siento pena cuando algunos se pierden la orientación trascendente que da la fe en mi Hijo. Ella es una luz que ilumina los momentos difíciles y fáciles con su perspectiva siempre nueva y resucitada. Pero la pierden por la moda de “de llamarse agnósticos o ateos o indiferentes”. Aparentemente parece que lo pasan bien. Pero te puedo decir, desde mi amplio conocimiento celestial, que no es verdad. La persona necesita despejar las incógnitas fundamentales de la vida: ¿quién soy y a dónde voy? Sin la fe, todo pierde sentido. Hijo/a, vive la fe, lucha por ella. Es un don. No lo rechaces como tampoco lo rechazó el autor español. Dime el Avemaría.

50.El camino para llegar a Cristo es acercarse a María; los que de ella huyen no encontrarán la paz" (San Buenaventura).

Querido hijo/a:

Tenía razón san Buenaventura. Hay mucha gente que dice que "no creen en nada". Pero a continuación afirman: "Pero a mi Virgen que no me la quite nadie". Sé que mis hijos me quieren tanto que, incluso enfermos en los hospitales, es fácil ver mi imagen colgada cerca de la almohada. Por eso, con toda su infinita sabiduría, me nombró Madre de la humanidad.
¡Si yo te contara! Hay un sinfín de personas que acuden a mí siempre. Algunos dicen que está mal dirigirse a mí en lugar de ir directamente a mi Hijo. Sepan que todo cuanto recibo, se lo presento a él. ¡Animo! Ten confianza y dime el Avemaría.

51. "*El mejor culto que podemos dar a María es imitarla en las disposiciones íntimas que vemos en ella y en la práctica de todas sus virtudes"(Clemente Arranz Enjunto).*

Querido hijo/a:

Quisiera que no te contentaras con hablar de mi. Eso es fácil. Mi hijo Clemente te lo dice claro: en la intimidad de tu vida, tenme presente en lo que haces, piensas y hablas. Deseo que haya en ti tanta coherencia de vida

que brillaras, con mi auxilio, por tus cualidades bellas o tus acrisoladas virtudes: la prudencia, el discernimiento y el amor ágape, o amor gratuito y desinteresado. Es el que reina en mí. Imítame. ¿De acuerdo? Salúdame con el Avemaría.

52. "*El nombre de María es la alegría para el corazón, miel para los labios y la melodía para el oído de sus devotos" ((San Antonio María de Pádua).*

Querido hijo/a:

Este hijo, al que tanto cariño tiene la gente en la Iglesia, se distinguió en su vida por el hondo amor que me profesaba en sus palabras elocuentes y en sus obras realizadas en mi honor. El verdadero devoto mariano siente una alegría interior tan grande que se le nota en seguida en su trato delicado y respetuoso para con todos. Lo que dice es verdad: soy melodía para los oídos y miel para sus labios porque mi amor es dulce, fino y nunca áspero ni quebradizo. Con el anhelo de que me digas Avemaría, te deseo que seas como mi amado Antonio.

53. "*El que quiere de veras parecerse a Jesús, debe imitarle en el amor a su Padre celestial y a su Madre Inmaculada, en la que quiso revestirse de nuestra humanidad" (Beata Savina Petrilli).*

Querido hijo/a:

Mi mayor anhelo es verte siempre aseado, limpio, presentable. Pero no solamente en tu exterior, sino sobre todo revestido con el traje diamantino de la gracia y de los dones de mi Hijo y míos. Ya sabes que los míos son suyos. Me siento feliz verte elegante a los ojos de mi Hijo y míos y de nuestro Padre celestial. Si vives y vas así vestido en tu interior, te sentirás siempre feliz y hace feliz a mi corazón. Sé agradecido conmigo y dime el Avemaría.

54. "*Estamos en este mundo como en un mar borrascoso, como en un destierro, en un valle de lágrimas. María es la estrella del mar, el consuelo de nuestro destierro, la luz que nos indica el camino hacia el cielo enjugando nuestras lágrimas" (San Juan Bosco).*

Querido hijo/a:

Bellas palabras y reales las dice mi hijo Juan. El vivió una experiencia espiritual dura para fundar la Familia Salesiana. ¡Si vieras cómo acudía a mí! Me conmovían sus lágrimas y su propagación a todo el mundo de mi. En sus deseos por atender a la juventud pobre y abandonada, nunca descuidó de difundir mi devoción. Y algo maravilloso: uno de los templos más bellos que hay en la tierra dedicados a mi nombre de Auxiliadora, lo empezó con un céntimo. Movía los corazones de los pudientes para que le dieran de todo para honrar a mi

Hijo a través mía. Así soy contigo y con todos. Como gratitud, dime Avemaría.

55. "*Honra mucho a María. ¡Es tu madre tan buena y cariñosa, que jamás dejará de velar por ti" (Santa Teresa de los Andes).*

Querido hijo/a:

Cuando veo hoy a muchos padres e hijos que se honran poco, se respetan mal, y la obediencia no existe en muchos hogares, me siento apenada. Cuando contemplo a tantos padres buenos, trabajadores, cariñosos y entregados a sus hijos en los primeros años pero de mayorcitos van a su aire, siento dolor. Siento mucho dolor cuando la fe en mi Hijo ha desaparecido de algunos hogares. Lo que cuenta y vale para ellos y sus hijos es sólo el bienestar material. Y tiendo mi corazón enternecido hacia ellos, hacia los que más falta les hace mi amor. Velo por ellos. Este e-mail lo hago con pena. Espero tu consuelo con el Avemaría.

56. "*La devoción a la Virgen es la llave del Paraíso" (San Efrén).*

Querido hijo/a:

Toda persona, más tarde o más temprano, piensa en el más allá. Es una pregunta que afecta a todos:¿qué será

de mi cuando muera? Y esto aflora en esta sociedad de relativismo y de la pérdida de sentido de la vida. Muchos flotan a la deriva en una embarcación sin brújula. Pierden la perspectiva de la fe y, como consecuencia, vienen las inquietudes del corazón. Mi hijo Efrén lo dijo claramente: Quien me ama, encuentra en mí la llave del más allá o Paraíso. Vive unido/a a mí. Dime cada día el Avemaría y piensa lo que dice esta bella oración.

57. "*La devoción a María es la fuente principal de la renovación de la vida cristiana. La devoción a María es señal de salvación eterna" (San Bernardo).*

Querido hijo/a:

Observo tu mundo. Hay sitios e instituciones en los que Dios no es el centro de la vida. El centro es el hombre. El espacio del Reino de mi Hijo Jesús se pone al margen. Justo en el polo opuesto de lo que dice mi hijo Bernardo. Si quieres mantener en ti un ritmo de vida auténtico, acude a mi. Mi devoción no es algo pasivo, sino una fuerza dinamizadora de tu ser para que vivas centrado en la verdad actual y con proyección a lo eterno. Una madre no se cansa de amar y de estimular a sus hijos a la renovación. Renuévate cada día al saludarme con el Avemaría.

58. "*La Iglesia no existe sin María, la Madre de dios. Su grandiosa y discreta presencia aportará a la nueva*

teología el auténtico gusto de Cristo y dela fe" (Cromazio D´Aquilea).

Querido hijo/a:

Mira, cuando los discípulos logré reunir a los apóstoles, que estaban asustados por lo que le había ocurrido a mi Hijo, yo estaba en medio de ellos. Necesitaban de mi presencia porque había sido fiel en todo momento ante los acontecimientos de mi Niño. Mi presencia era discreta, pero sin embargo necesaria para que tuvieran confianza en la promesa del Espíritu de mi Hijo. Este les quitaría el miedo de sus corazones y los lanzaría a evangelizar. Te veo animado en esta labor:¡adelante! Otros, sin embargo, parecen anestesiados ante la vivencia de los dones de mi Cristo. La fe, como la mía, es siempre aceptación a los planes de Dios vivos y exigentes. La Iglesia, vivificada por el Espíritu y por mi amor, sigue vivita y coleando. Salúdame por mi presencia en ti: Avemaría.

59. "*La protección de María es más grande y poderosa de lo que podemos nosotros entender" (San Germán).*

Querido hijo/a:

Me gustaría que, como hijo Germán, me vieras como un escudo que te libra de muchos asaltos del enemigo. Soy consciente de que el enemigo diablo hace su guerra contra mí. Pero es consciente de que lleva las de perder

porque mi protección es tan grande que, incluso los que están bajo su dominio, acuden a mí en los instantes cruciales de su existencia. Sé que no lo entiendes mentalmente. Pero te aseguro que así sucede. Y el enemigo se queda desconcertado. Cuenta siempre con mi protección poderosa que me ha dado mi Hijo. Y por todo lo que hago por ti, dime Avemaría.

60. "*La Santísima Virgen es el modelo perfecto de nuestro sexo. ¿No vivió ella siempre en una continua oración, en el silencio, en el olvido de lo de la tierra?" (Santa Teresa de los Andes).*

Querido hijo/a:

Me dijo a ti hoy para decirte que mi existencia en la tierra la describe muy bien Teresa de los Andes. Y como la mía, la de tantas mujeres que, en el silencio del hogar y cuando llegan a él los hijos y el marido, o son solteras viven su vida en una armonía grande con la unión conmigo y mi Hijo y todos los demás, mediante la oración. Las horas de silencio y meditación les hacen pensar en mí y en cómo hacer de su casa un lugar confortable en el diálogo, en la plegaria común y en el olvido de sí mismas. Esto es loable, esto es lo que deseo y me siento feliz al recordarlo esta mañana. ¿No vale esto más que tanta independencia mal entendida?¡Animo! Salúdame con el Avemaría.

61. "La Virgen María es el camino, que nos lleva a la fuente de la esperanza, que es Dios mismo" (Cardenal Renato R. Martino).

Querido hijo/a:

Te noto y te veo con falta de dirección en tu camino. Me dices que me amas, que eres creyente...pero no lo demuestras con tus valores. Antes bien, se te ve desilusionado y sin horizontes amplios en tu mente y corazón. ¡Fuera! Deja a un lado esa ruta. Yo soy un camino seguro. No te llevo a tontas y a locas, sino que inyecto en tu vida-aunque no te des ni cuenta- ganas de vivir con la luz de la esperanza. Un buen síntoma de tu vida verdadera es justamente que si vienes a mí, vas al Padre. Piénsatelo bien y dime: Avemaría.

62. "La Virgen ha sido mi compañera inseparable. Ella ha sido mi confidente íntima desde los tiernos años de mi vida. Ella ha escuchado la relación de mis alegrías y tristeza. Ella ha confortado mi corazón tantas veces abatido por el dolor." (Santa Teresa de los Andes).

Querido hijo/a:

Me confirmo cada día más desde el cielo que, a medida que aumentan los medios mecánicos de comunicación, empeora la auténtica relación humana. Se diría que a mayor bienestar económico, más aislamiento o mucho más reducido. Hoy hay mucho móvil, muchos mensajes, muchas fotos de todo tipo. Pero detente a analizar su

calidad literaria y su contenido. Abunda la vulgaridad porque no se funda la relación en amistad profunda, sino en la huida de la temible soledad. Se comunican noticias para fiestas, asuntos políticos..., pero qué poco religioso hay. Menos mal que en muchas webs sí hay temas y foros que hablan de mí. Habitúate a tener cada día más confianza conmigo. Estoy dispuesta a ser tu compañera y confidente segura. Muéstramelo con el Avemaría.

63. "La Virgen María me enseñó que el silencio es acción hecha oración, y que debe practicarse continuamente" (Alicia Beatriz Angélica Araujo).

Querido hijo/a:

Mira a tu derredor. Hay muchos ruidos en las calles. Incluso en la noche hay mucho ruido de música estridentes. La gente de esta generación, en una gran mayoría, le tiene pánico al silencio. Y sin él no hay creatividad, no se logra el conocimiento personal profundo. Hay otros que lo desprecian como un pierde tiempo, algo inútil y pasivo. Y observo gente alterada, nerviosa, estresada. La razón es porque no hacen silencio y oración. El silencio diario, unos minutos al menos, te garantiza tu equilibrio personal. Ora diciendo: Avemaría.

64. "Tres paraísos ha criado Dios: uno para el hombre en estado de inocencia-paraíso terrenal-; otro para el hombre en gracia-paraíso del cielo-, y otro para sí mismo-María, paraíso de Dios" (Autor desconocido).

Querido hijo/a:

Imagino que el primer paraíso no está a tu alcance. La falta de fidelidad de Adán y Eva a Dios rompieron con su pacto de amor. El segundo paraíso lo tienes a tu alcance viviendo en gracia con mi Hijo, quien al final de tu vida, te llevará al cielo por su misericordia y tus buenas obras. Y si alguna ves no le eres fiel, él se goza perdonándote si te arrepientes. Y el tercer paraíso, según ese hijo mío que no ha escrito su nombre, soy yo, tu Madre y medianera de todas las gracias. Acércate a mí con confianza y dime: Avemaría.

65. "Un apoyo grande para vosotros, un arma poderosa contra las insidias del demonio la tenéis, queridos jóvenes, en la devoción a María Santísima"(San Juan Bosco).

Querido hijo/a:

Hoy se habla poco del demonio. Creen que no existe. Pienso que les hace falta más vista. ¿No ven el mal cómo ronda buscando a quién devorar o hacerle caer en sus garras? Mi hijo Juan Bosco sí que sabía cómo el demonio tienta a todos presentándoles paraísos falsos. Y no sabéis cómo lloro en el cielo cuando alguno de mis hijos cae en pecado. Oro por él y ruego al Padre que le llene el corazón de amor y se arrepienta de su mal. Y la mejor arma es la oración y la devoción intensa a mi,

como Madre de los pecadores. Acudid siempre a mí y decidme el Avemaría.

66. "Seamos inmensamente gratos a la Virgen. ¡Ella nos ha dado a Jesús! (San Pío de Pieltrecina).

Querido hijo/a:

Me agrada inmensamente que la flor del corazón, que es la gratitud, florezca en tu vida para darme las gracias por todo lo que hago por ti, o bien admiro tu amor de benevolencia para conmigo, tu Madre divina.
Me dices que tu agradecimiento se basa en que te doy a cada instante por haberte dado a mi Hijo. Así es. Yo misma le agradezco al Padre todo lo que hizo por mí, aunque me costara lo mío. Tu gratitud me la puedes mostrar ahora mismo, diciéndome: Avemaría.

67. Ser la Palabra viva significa revivir en la tierra a María" (Chiara Lubich).

Querido hijo/a:

Mi hija Chiara, fundadora de los Focalores, es alguien muy especial. Ya en su ancianidad, sigue proclamando la Palabra cada día de un sitio para otro. Está tan llena de mi Hijo, y me tiene una devoción tan especial, que siempre está renovándose. Si tú revives mis sencillos acontecimientos, quédate al menos con la obediencia a la Palabra de mi Hijo. Ella te irá transformando de tu

mediocridad para convertirte en una persona grata a ti misma , a los otros y a Dios y a mí. Revive en ti y muéstralo, viviendo el contenido del Avemaría.

68.”Nadie se ha dedicado como María, a la contemplación de Cristo”(Juan Pablo II).

Querido hijo/a:

Te levantas cada mañana, haces tu limpieza, desayunas y te vas al trabajo. Tu persona, como máquina empieza a funcionar pero no has dedicado, en muchos casos, ni un momento a saludarme ni a mí ni a mi Hijo. Sé tan completo que sea todo ser el que se ponga en marcha: tu parte física y la espiritual. Eres una persona, no fragmentada sino unificada.
Cuando dedicas ratos a la contemplación de tu ser unificado, sabes apreciarte mejor a ti y los demás. La contemplación te lleva a centrarte bien en tu vida. No seas como el cangilón de la noria o como el reloj que llevas en la muñeca. Date cuenta de quién eres y serás distinto. Espero tu saludo del Avemaría.

69. “Si Jesús es el manantial de la vida que vence a la muerte, María es madre cariñosa que sale al paso de las expectativas de sus hijos, obteniendo para ellos la salud del alma y del cuerpo (Juan Pablo II).
Querido hijo/a:

¡Felicidades a todos! Os veo felices porque por vuestra vida circula el agua del manantial de mi Hijo. Es él quien te da la vida sobrenatural que cuidas como oro en paño. Vives feliz porque lo que más temes, la muerte, ha sido vencida. Y ha quedado tan sólo como un paso a la vida eterna, al manantial eterno. Y yo, como madre querida, estoy pendiente de ti en cada instante buscando la salud de tu alma. ¿Te olvidas que soy tu Madre espiritual? Sé feliz diciéndome: Avemaría.

70. "Las madres de la tierra no abandonan nunca a sus hijos. Del mismo modo María, que ama tanto a sus hijos durante la vida, con cuánta ternura, con cuánta bondad acudirá a protegerlos en sus últimos instantes, cuando mayor es la necesidad" (San Juan Bosco).

Querido hijo/a:

¡Felicita a tu madre! Hay un día "comercial" dedicado a la madre y otro para el padre. Tú, sin embargo,-que eres consciente de lo que hacen por ti, no aguardarás a estos días señalados en el calendario del comercio para felicitarlos. Te habitúas a verlo todo natural, como una obligación por su parte. Y tienes razón. Pero también les gusta que los felicites y animes en su labor diaria. No conviertas tu casa en un hotel y en un banco de dinero. Yo, como Madre, te amo en tus momentos álgidos. La mejor felicitación que me puedes dirigir es tu ternura y bondad. Y todos los días. No tengas palabras bonitas para tus amigos o amigas. Aprecia primero a quien te ama a fondo perdido. Después, a los otros/as. Haz la prueba diciéndome Avemaría.

71. "María Auxiliadora ha obtenido y obtendrá siempre gracias especiales, y aun extraordinarias y milagrosas, para los que ayudan a dar educación cristiana a los jóvenes en peligro con obras, consejo, buen ejemplo o simplemente con la oración" (San Juan Bosco).

Querido hijo/a:

No hay libros en el mundo que puedan contener los milagros que hago cada día con mis hijos. Unos son muy conocidos por todos. Pero hay un número infinito que hago cada día en el interior de mis hijos e hijas. Son los milagros espirituales. En Lourdes, por ejemplo o en la Iglesia de María Auxiliadora de Turín mis devotos salen curados espiritualmente. Padres, haced el milagro con vuestros hijos-en esta sociedad rara y alejada de los valores del espíritu-de educarlos en mi devoción. Dadles ejemplo y no palabras. Decidme: Avemaría.

72. "Pídele a la Santísima Virgen que sea tu guía; que sea tu estrella, el faro que luzca en medio de las tinieblas de tu vida" (Santa Teresa de los Andes).

Querido hijo/a:

¡A tu disposición! Así, tal cual suena. Quiero ser tu guía a lo largo y ancho de tu existencia en esa vida que llevas ahora en la tierra. No tengas la menor duda de que estoy siempre disponible. De día y de noche. No tengo horario. Quiero ser tu estrella para que sepas orientarte

bien por los intrincados caminos de tu vida personal. Anhelo y deseo que en tus turbias horas nocturnas mires la estrella y en ella veas María. Si vas por el mar proceloso de las dudas y de las inquietudes, has de saber que seré tu faro en el puerto seguro al que arribas. Aunque tengas tinieblas a tu derredor, acude a mí y dime: Avemaría.

73. "Por medio de la Virgen, Eva entró en la muerte; era necesario que por medio de una virgen, es decir, de la Virgen, viniera la vida..."(San Cirilo de Jerusalén).

Querido hijo/a:

Soy la nueva Eva. Nueva porque entré en los planes de Dios para que si la primera mujer trajo la muerte al mundo con su desobediencia y pecado, yo fuera la nueva Eva que trajera al mundo el Salvador. Es Dios quien actúa de este modo. Os quiere tanto a todos y a cada uno, que no dudó en traer la salvación a todos por medio de una nueva mujer, hecha expresamente para que diera a luz a Jesús. Te confieso que me siento feliz por esta elección especial de Dios. Y aquí me tienes para darte vida auténtica. Ten confianza en mí y dime: Avemaría.

74. "Prescindir de María es cerrar una puerta para la labor, siempre difícil, de descubrir a Dios" (Jaume Camprodón).

Querido hijo/a:

Quiero dirigirme a ti en este día parta decirte que puedes encontrar muchas puertas cerradas. La mía, sin embargo, está abiertas las 24 horas del día y siempre.
Mis puertas no son como las de los castillos que se fabrican o construyen en la tierra. Las mías son tan ágiles y finas que basta el susurro de tu oración para que se abran de par en par. Y con esta apertura se te da entrada nada más y nada menos que Dios. Cuando tengas dificultades y alegrías, toca a ella. Siempre se te abrirá para que entres en mi corazón de Madre. Hazlo siempre, y dime: Avemaría.

75. "Oigamos a María para que nos enseñe, como hizo con su Hijo Jesús, a ser mansos y humildes de corazón, y de esta manera poder dar gloria a nuestro Padre que está en los cielos" (Madre Teresa de Calcuta).

Querido hijo/a:

Mientras se vive en la tierra, todo el mundo necesita aprender y enseñar. Yo misma, como madre, aprendía de mi Hijo y al mismo tiempo le enseñaba-como niño-las cosas que debía saber en la calle y en el trato con sus amigos por las calles de Nazaret.
Pero siempre necesitarás ser humilde porque la humildad es la apertura a Dios y a los demás. Quien es humilde mira a los otros con mirada y manos mansas, llenas de dulzura. Y os digo que el Padre se encuentra feliz y dichoso cuando aprendéis cada día estas virtudes y las ponéis en práctica como mi hija Teresa de Calcuta. Ella me saludaba siempre con el Avemaría.

76. "Nuestro Señor murió por los paganos que no le conocieron. Su Madre intercede pos los Cristianos que no le conocen" (Cardenal Newman)

Querido hijo/a:

Piensa en mí. Soy Madre. Todos son mis hijos. A todos amo y deseo que conozcan a mi Hijo. Y mírame: estoy preocupada por los cristianos de "nombre", pero que no son coherentes con la vida y el evangelio de mi Hijo. Piensa en mí. No me desaliento nunca y por eso, no ceso de orar por aquellos que no me conocen y por los que, conociéndome, se han apartado de mí escogiendo otros caminos que, desde luego, no le llevan a la felicidad. Todo el que es devoto mío, se siente bien y me saluda con el Avemaría como expresión de su amor.

77."No descansaré hasta haber logrado un amor tierno hacia mi dulcísima Madre María (San Juan Berchmans).

Querido hijo/a:

Contempla a este joven jesuita. Me tenía tal amor que no dudaba en confiarse plenamente a mi, para conservarse como un religioso obediente, casto y pobre. ¿Era un infeliz por eso? Todo lo contrario. Ha habido y hay muchos hijos e hijas de esta calidad. Son los que han seguido a mi Hijo con radicalidad. No es mérito de ellos, sino de mi Hijo que los ha elegido. Y ellos me tienen tanta devoción que parecen niños-y lo son-cuando se dirigen a mí. Viven la auténtica infancia

espiritual de la que habla mi Hijo en el Evangelio. Te sugiero que no pienses ni hables mal de ellos y ellas. Al contrario, imítalos dentro de tus medidas en tu devoción a mi, tu dulce Madre, que espera de ti el Avemaría.

78. "No es verdadera devoción a la Santísima Virgen María rezarle muchas oraciones, pero mal dichas, sin darnos cuenta de lo que decimos" (San Luis Grignon de Montfort).

Querido hijo/a:

Hijo o hija queridos: Me dirijo a ti para advertirte que no hace falta que me digas palabras y palabras como un loro. Como Madre, no me gusta que me hables tanto. Prefiero que te sientas sereno, me mires sin cansarte, me digas despacio el Avemaría. Me basta con que la digas despacio pensando lo que dices y amándome.
¿Tienes tiempo para todo, y los minutos que me dedicas los haces a trompicones y a lo loco? Una buena oración es el silencio. Sí, relajado y tranquilo, contemplándote en tu interior para ver si eres un devoto o un charlatán. Imagino que me quieres, pero hazlo bien.

79. "No hay en María dureza alguna, nada que pueda de ella retraernos; es toda dulzura y suavidad" (San Bernardo).

Querido hijo/a:

Cuando os miro desde el cielo, me doy cuenta de que hay una creciente agresividad en el trato de unos con

otros. La dureza retrae los corazones, mientras que la dulzura atrae.
No creo que nadie tenga quejas de mi delicadeza en el trato. No amo por imposición sino porque mi corazón es tan grande o más que el universo. Llevo el corazón de mi Hijo al que di vida en mi vientre. Me gustaría que, seas como seas, te dirijas a mi con toda confianza. No miro las apariencias sino tu buen corazón. Lo que te he dicho al principio es un consejo de Madre que, con dulzura, espera tu Avemaría.

80. "Y enemistad pondré entre tú y la Mujer y entre tu simiente y la Simiente Suya" (Génesis 3,15).

Querido hijo/a

Si lees la Biblia, te darás cuenta de que en ella no se habla mucho de mí expresamente, pero indirectamente hay muchos textos. Ya desde la caída de Adán y Eva, se predice la Encarnación de Jesús, el Nuevo Adán, en mis entrañas. Lo dice claramente el Génesis, como acabas de leer. Se le llama a mi Hijo "Simiente" de Mujer, mientras que en los otros casos se dice "simiente. Isaías lo afirma así: El propio Señor les dará la señal. He aquí que una Virgen llevará en su seno y concebirá a un Hijo y le pondrá por nombre Emmanuel (Isaías 7,14). Ves que sobre mi vida hay muchos anuncios. El mejor anuncio soy para ti que, atento a mi misterio, me quieras y me saludes con la palabras del Ángel: Avemaría.

81. "Cuando llegó el tiempo del nacimiento del Salvador del mundo, vivía en la ciudad de Galilea

Nazaret, un descendiente del rey David, Joaquín, con su esposa Ana".

Querido hijo/a:

Mis padres eran personas muy devotas y todo el mundo las conocía por su humildad y misericordia. Alcanzaron la vejez sin tener hijos. Esto los apenaba mucho. Siendo tan mayores, no cesaban de pedirle a Dios descendencia para ofrecerlo/a a Dios si les concedía esa gracia. Mis padres sufrían mucho porque en aquel tiempo el no tener hijos era considerado un castigo de Dios por los pecados cometidos. Mi padre le costaba aceptar no tener hijos, porque según las profecías, el Mesías-Cristo iba a pertenecer a la casa de David (a la que él pertenecía). Por su paciencia y por su fe, el Señor les otorgó, a Joaquín y Ana una gran alegría: finalmente engendraron una hija. La llamaron María. Esa soy yo. Estos días te hablaré de mis padres. Únete a mí con el Avemaría.

82. "¿Sabes lo que hicieron mis padres conmigo?"

Querido hijo/a:

Cuando cumplí tres años, mis padres se prepararon a cumplir su promesa: me llevaron al templo de Jerusalén para consagrarme a Dios. Y ya sabes que me quedé a vivir junto al templo. Junto con otras niñas, estudiaba Religión y tareas manuales, rezaba y leía la Biblia. Viví allí durante 12 años. Crecí signada por una devoción y obediencia y laboriosa. Deseaba solamente servir a Dios, hice promesa de no casarme y quedar siempre

Virgen. ¿Qué te parece? Mi infancia y adolescencia transcurrió de forma normal y sencilla. Sé sencillo y Dios te ensalzará. Dime el Avemaría.

83.”Mis ancianos padres no vivieron mucho tiempo y me quedé huérfana”.

Querido hijo/a:

Cuando cumplí 14 años, ya no podía estar en el templo. La solución de mis amigas era casarse. El sumo sacerdote conocía mi Promesa. ¿Sabes lo que hizo? Para no violar la ley del matrimonio, me desposó “formalmente” con un pariente lejano llamado José. Este se comprometió a cuidarla y a preservar mi virginidad. Vivía también en Nazaret. No era rico y trabajaba de carpintero. También pertenecía a la dinastía de David. En casa de José llevé la misma vida humilde y recatada que tuve antes.
Como ves, no todo fue fácil para mí. Pero lo cierto es que Dios no me abandonó en ningún momento. Como yo hago contigo. Reza el Avemaría.

84. “*La Anunciación: al sexto mes después de la aparición del Arcángel Gabriel a Zacarías, con el anuncio del nacimiento del profeta San Juan Bautista, el mismo Arcángel fue enviado por Dios a la ciudad de Nazaret”...*

Querido hijo/a:

Ya sabes la historia. Pero te la cuento de nuevo. Estaba tan tranquila en mi humilde habitación, cuando entró el

Arcángel para anunciarme que Dios me había elegido para ser Madre del Salvador del Mundo. Estaba así de serena cuando me dijo el Ángel:"*Alégrate, Bienaventurada María, llena eres de gracia, el Señor está contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres".*
Como te puedes imaginar, de serena pasé a turbarme. Estas palabras tan lindas no lograba entenderlas en mi humildad. Entonces, al igual que haces tú en circunstancias difíciles, me puse en manos de Dios. Y ahora, además, tienes la suerte de confiar en mí, que soy tu Madre. Hazlo y serás feliz. Dime agradecido el Avemaría.

85. "Estaba dándole vueltas a la cabeza ante aquellas palabras extrañas. ¿Yo soy bendita entre todas las mujeres? ¿Por qué?.

Querido hijo/a:

Mi fe se hacía más intensa ante estas palabras. Y oraba continuamente en mis ratos libres. De pronto, sin esperarlo, llegó de nuevo el Ángel para tranquilizarme y me dijo:" No temas, María, pues has hallado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz a un hijo y lo llamarás Jesús. Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo y su reino no tendrá fin".
No te puedes ni imaginar cómo reaccioné. No entendía nada de nada. Yo, aunque huérfana, contaba con el amor puro de José. Pero mi promesa de virginidad iría al traste si quedaba embarazada y daba a luz a un hijo. Me sentía mal. Sé que iba a contracorriente de mis amigas. Las veía, y ya había muchas casadas. Mi mente no cesaba de hacerse preguntas. Ves que las dudas de

hoy, también las tuve yo. Lo estaba pasando fatal por el anuncio de tener un hijo. ¿Faltaría a mi promesa de mantenerme virgen? Repite hoy el Avemaría.

86.”¿Cómo será esto, pues no conozco varón?”

Querido hijo/a:

¿Qué harías tú? Mi duda era grande. No obstante mi corazón se encendió de un amor tan grande, que me puse enteramente en manos de Dios. Fue con esta buena disposición, cuando el ángel me habló de nuevo ante el temor de perder mi virginidad. Y me dijo:”El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te hará sombra, por lo cual, también lo Santo que nacerá será llamado Hijo de Dios”... Vislumbré algo bello. Será un milagro de Dios el que pondría en mi seno la fuerza o semilla divina para quedar embarazada. Dios lo puede todo, incluso esto que parece, al menos en mi tiempo-sin tanto adelanto técnico-, imposible sin una relación con un hombre. Y ante mi conciencia, me dije: “ Hágase en mí tu voluntad”. Este sí me comprometía para seguir los designios de Dios. Alégrate conmigo diciendo el Avemaría.

87. “Cuando me enteré de que mi prima Isabel, esposa del sacerdote Zacarías, iba a engendrar a un hijo, me apresuré a visitarla”.

Querido hijo/a:

Deja aparte los adelantos de la ciencia actual. Mi prima tenía 80 años. Y con esta edad estaba embarazada. Me ilusionaba hacerle una visita aunque estuviera a 152 kilómetros. Tras varios días de viaje a burro, entré en su casa. La abracé , besé y felicité con todo mi amor. Me comentaba que el niño que llevaba en su vientre, saltaba de alegría. Muchas veces me he preguntado por este gozo del niño. Y la única razón que encuentro, es que el gozo del Espíritu Santo le embargó de alegría suprema. Y saqué la conclusión de que si nuestra vida está llena del Espíritu, transmitimos luz, gozo y alegría. Dame una alegría grande con el Avemaría.

88. ¡Engrandece mi alma al Señor!

Querido hijo/a:

Mi prima Isabel me dijo bellas palabras bíblicas que nacían de su corazón creyente. Y yo le respondí con un cántico, el cántico de Ana del Antiguo Testamento.
Y, estando en su presencia, le dije que mi alma se engrandecía en el Señor, no en mis cualidades ni en la excepción especial que hizo conmigo. Me sentía inundada de un gozo tan grande que ella se quedaba extasiada mirándome y escuchando mi cántico.
Y al verla tan feliz, me quedé con ella tres meses para ayudarle en su estado. Te invito a que siempre escuches a Dios. Ya verás cómo no te vas a sentir defraudado/a. Salúdame con el Avemaría.

89. "Dios le anunció al justo José, el próximo nacimiento del Salvador".

Querido hijo/a:

Mi esposo José estaba desconcertado. Sufría mucho entre los jóvenes de Nazaret. Pero, dada su valentía, buenas formas y la revelación de Dios, estaba perfectamente enterado de qué iba el tema. Te digo que era un esposo y padre justo, prudente y trabajador. Cuando mi Niño se hizo mayor, trabajaba con él en la pequeña carpintería para ganar el pan nuestro de cada día. El, por tanto, dijo un sí a Dios para ser mi esposo virgen. No hacía preguntas a Dios, sino que aceptó su misión salvadora de cuidar de mí y de Jesús. Nuestro clima familiar transcurría en casa, en el trabajo y en la oración. Tres elementos que, unidos, dan consistencia a la familia. Hoy rezo por las familias a las que les falte alguno de estos elementos. Y espero de ellas que me saluden con el Avemaría.

90. "El primer milagro producido por Jesús en las bodas de Caná de Galilea nos muestra a María como Intercesora ante su Hijo y por todos".

Querido hijo/a:

Ponte en mi lugar. Estás en una boda y ves a los novios apurados porque les falta el vino. Y como Madre se lo dijo a mi Hijo, todo un prodigio porque ya era un joven hecho y derecho. Le llamé para decirle lo que pasaba. El, siguiendo sus planes ocultos que el Padre tenía sobre él, me dijo que "todavía no había llegado su hora".

Lo miré con amor de Madre. Le di un beso, y llamé a los camareros. Y les dije: “Haced lo que él os diga”. Estas palabras revelan mi preocupación compasiva para con todo el que me tiene devoción. Mi Hijo me dio una alegría tan grande que todos los que estaban en el banquete se alegraron mucho al beber un vino de reserva, de alta calidad. Así me porto contigo. Acude a mí con confianza y dime Avemaría.

91. “En el día de Pentecostés, descendió el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego sobre Ella y los Apóstoles”.

Querido hijo/a:

Me encontraba con mis queridos hijos haciendo oración en espera del Espíritu. Era una forma clara de hacerles ver que les faltaba el Espíritu de mi Hijo para hacerlos fuertes frente al seguimiento del Evangelio, su vivencia y la predicación del mismo por toda la tierra.
Ya sabes que, después de este acontecimiento, viví 10-20 años más. Me acogió san Juan en su casa con enorme bondad y se ocupó de mí. Venía mucha gente a verme de muchos lugares. Era consciente de que me había convertido para los discípulos en una verdadera Madre y, como para ellos, para ti. Estoy siempre contigo. Tenme cariño y salúdame con el Avemaría.

92. “Aconteció una vez que estaba la Virgen orando en el Monte Eleón, cerca de Jerusalén, cuando se le apareció el Arcángel Gabriel se le apareció con una

palma del Paraíso en sus manos y le comunicó que en tres días su vida terrenal iba a llegar a su fin y que el Señor se la llevará consigo".

Querido hijo/a:

Ya ves el detalle de mi Hijo: avisarme el día de mi paso al cielo. El dispuso que, para ese entonces, los Apóstoles de distintos países se reunieran en Jerusalén En el momento del deceso, una luz extraordinaria iluminó la habitación en la cual yacía la Virgen. Apareció mi propio Hijo, rodeado de ángeles y me tomaron mi alma. Llevaron mi cuerpo al pie de la montaña Eleón, en el jardín de Getsemaní, en la gruta donde encontraban los cuerpos de mis padres y de san José. Durante el entierro ocurrieron muchos milagros. Los ciegos recobraban la vista, los demonios eran alejados y cualquier enfermedad se curaba con sólo tocarme.
Haz tú lo mismo. Acude a mi, dime el Avemaría y te llenaré de bendiciones.

93. "Tres días después del entierro de la Madre de Dios, llegó a Jerusalén el apóstol Tomás que no pudo llegar a tiempo".

Querido hijo/a:

Mi hijo Tomás sintió mucho no despedirme. Pero prometió venerar mi purísimo cuerpo. ¿Sabes lo que ocurrió? Cuando se abrió la gruta donde fui sepultada, no encontraron mi cuerpo. Sólo vieron los paños mortuorios. Los apóstoles, asombrados, se volvieron a

su casa. Al anochecer, mientras rezaban, oyeron un canto angelical y al levantar la vista pudieron verme suspendida en el aire, rodeada de ángeles y envuelta en el brillo dela gloria celestial. Entonces le s dije:¡¡Alégrense!! ¡¡Estaré con vosotros todos los días!! U así sucede. Estoy contigo en todo momento como Madre. Cuenta conmigo y dime: Avemaría.

94. "Su promesa de ser auxiliadora e intercesora de los cristianos se mantiene hasta el día de hoy y se convirtió en nuestra Madre celestial".

Querido hijo/a:

Por mi gran amor y mi ayuda todopoderosa, los cristianos desde tiempos remotos me veneran y acuden a mí para pedirme ayuda y me llaman "Fervorosa Intercesora por el género humano", "Consuelo de todos los afligidos. Soy un ejemplo para todos aquellos que tratan de complacer a Dios. Yo fui la primera que decidí entregar mi vida enteramente a Dios. Demostré que la voluntaria virginidad supera a la vida familiar y matrimonial. De hecho, siguiendo mi ejemplo, ya desde el inicio de los siglos, muchos cristianos empezaron a a llevar una vida casta con oraciones, ayunos y la mente orientada a Dios. Hoy se lee poco las palabras de mi apóstol Mateo 19,12. Acude a mí con toda confianza y dime Avemaría.

95. Terminamos estos últimos E-mails con oraciones que te invitan a que veas cómo ella se dirige a ti y tú a ella.

Querido hijo/a:

Madre de la confianza

Madre siempre fiel,

cuando te asaltó la incertidumbre,

cuando las cosas se te hacían complicadas,

supiste confiar.

¡Y cómo confiaste!

En el momento cumbre de la historia

con decisión y firmeza

pronunciaste aquel bienaventurado

"Hágase", del que viene nuestra salud.

¡Y siempre lo mantuviste!

Las desconfianzas de otros,

los decires de tantos

nunca te apartaron

de la santa confianza.

Obténme,
Santa María de la Confianza,

el auxilio divino

que me permita superar

las incertidumbres que ahora me acosan.

Que así sea.

96.

Querido hijo/a:

Compartiendo la alegría

¡Madre mía! ¡Qué feliz estoy!
Quiero hoy contigo compartir
la alegría que tan intensamente vivo.

Deseo también pedirte

que me ayudes

a participar a otros

el alborozo que me embarga,

pues estoy firmemente convencido

que la alegría,

así como el amor,

son realidades que se difunden

por el testimonio

y por la comunicación.

Amén.

97.

Querido hijo/a:

Ante el sufrimiento

Madre Dolorosa te han llamado los siglos.
Y con razón, pues sufriste indeciblemente.
Tú corazón por la espada traspasado
recuerda que con viva imagen
que bien eres Maestra
es saber bien sufrir.
Enseña a sobrellevar el sufrimiento,
soportándolo con visión de eternidad,
con esa esperanza, asociada a la Cruz reconciliadora
de tu Hijo, el dulce Señor Jesús,
de la que vivamente das ejemplo.
Me atrevo a pensar que el misterio del dolor
muchas veces se te hizo abrumador,
como hoy siento el mío.
Auxíliame, pues, ¡oh poderosa intercesora!,
obténme la gracia que me permita aprender
y vivir intensamente tu ejemplo y lección.
Que así sea.

98

Querido hijo/a:.

Ante el tránsito de un ser querido

¡Oh María del Aliento!,

cuando supiste lo de Lázaro,

sin duda alguna

comprendiste más y mejor,

avizorando la luminosidad

que el misterio de la revivificación encerraba.
Así, cuando ocurrió

el tránsito del Señor Jesús,

tu Hijo adorado,

tu fe se avivó aún más

y es posible creer

que al ritmo que crecía

la justa y sensible aflicción

tu paz y confianza se agigantaban.
Y es que siempre le creíste

al Dulce Jesús,

y en tu corazón conservabas

con certeza sin igual

las experiencias y las promesas

en torno al misterio de la resurrección.
Ante esta pérdida mía

te imploro que me ayudes con tu ejemplo,

que en tu seguridad afinque yo mi firmeza,

que en tu fortaleza

encuentre base mi serenidad,

que el aliento de tu profunda convicción

consolide la expectativa

de que, como el Señor Jesús vive hoy,

primogénito de los resucitados,

quien hoy siento como pérdida

resucitará para la vida eterna.

Y, finalmente,

Madre de la Vida

te pido te todo corazón

que tu plegaria intercesora

le encamine al encuentro

de la Comunión de Amor

y a mí me obtenga del Altísimo

una fe sólidamente cimentada en la confianza

y una esperanza centrada en el amor.

Gracias.

Amén.

99.

Querido hijo/a:

Gratitud a Santa María

Gracias por ser Santa María.

Gracias por haberte abierto a la gracia,

y a la escucha de la Palabra,

desde siempre.

Gracias por haber acogido

en tu seno purísimo

a quien es la Vida y el Amor.

Gracias por haber mantenido

tu "Hágase" a través de todos

los acontecimientos de tu vida.

Gracias por tus ejemplos

dignos de ser acogidos y vividos.
Gracias por tu sencillez,

por tu docilidad,

por esa magnífica sobriedad,

por tu capacidad de escucha,

por tu reverencia, por tu fidelidad,

por tu magnanimidad,

y por todas aquellas virtudes

que rivalizan en belleza

entre sí y que Dios nos permite

atisbar en Ti.
Gracias por tu mirada maternal,

por tus intercesiones, tu ternura,

tus auxilios y orientaciones.

Gracias por tantas bondades.

En fin, gracias por ser Santa María,

Madre del Señor Jesús y nuestra.

Amén.

100.

Querido hijo/a:

Oración de la Madre Teresa

Padre Celestial, nos has dado un modelo de vida en la Sagrada Familia de Nazaret. Ayúdanos, Padre amado, a hacer de nuestra familia otro Nazaret, donde reine el amor, la paz y la alegría. Que sea profundamente contemplativa, intensamente eucarística y vibrante con alegría. Ayúdanos a permanecer unidos por la oración en familia en los momentos de gozo y de dolor. Enséñanos a ver a Jesucristo en los miembros de nuestra familia especialmente en los momentos de angustia. Haz que el corazón de Jesús Eucaristía haga nuestros corazones mansos y humildes como el suyo y ayúdanos a sobrellevar las obligaciones familiares

de una manera santa. Haz que nos amemos más y más unos a otros cada día como Dios nos ama a cada uno de nosotros y a perdonarnos mutuamente nuestras faltas como Tú perdonas nuestros pecados.

Ayúdanos, oh Padre amado, a recibir todo lo que nos das y a dar todo lo que quieres recibir con una gran sonrisa. Inmaculado Corazón de María, causa de nuestra alegría, ruega por nosotros. Santos Ángeles de la Guarda permaneced a nuestro lado, guiadnos y protegednos.

Amén.

Dios los bendiga. -Madre Teresa M.C.